

Mujer
de asimilación que los nuestros, y allí radica el problema a que me refiero; es necesario que tengamos conocimiento de nuestro propio valor y que no vayamos a atribuir a la torpeza de nosotros mismos, el que nuestros estudios sean más prolongados. Es pues necesario y más que necesario también que hagamos esfuerzos incontables, porque en el país vecino sean aceptados nuestros profesionales, como son aceptados en el nuestro los que vienen de aquel país.

Ahora voy a hablar un poco de uno de los postulados de --- nuestro programa de gobierno, si es que el voto de mis conciudadanos me lleva a ocupar la primera Magistratura de la Nación. No recuerde las frases textuales del postulado, pero dice más o menos: "procurará seleccionar los niños que se distingan por su afición al estudio y por su inteligencia y mandarlos educar por cuenta del Gobierno". Es natural que el Gobierno no debe hacer sacrificios para educar a los hijos de hombres cuyo capital les permita mandarlos educar por su propia cuenta. Vamos pues, a seleccionar nuestras inteligencias vírgenes para ver si logramos asimilar en los centros más civilizados de la tierra conocimientos que necesitamos implantar en nuestro país para cooperar con ellos a la guerra a muerte que debemos hacer a la ignorancia y al atraso en que vivimos.

Eso es cuanto puedo decirles, porque yo no estaba preparado ni sabía que iba a tener el honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales. En mis luchas armadas y en mis luchas políticas - había usado siempre el tono de combate, habíamos tenido que combatir; ahora por fortuna todos los escollos se han hecho a un lado del camino, todas las tiranías han cedido al paso proclamado por nuestro pueblo, todos los hombres pensarán y sentirán la sensación magna de la libertad .

Estamos ensayándonos en una nueva vida, ya no serán las prédicas con las proclamas de guerra, serán las palabras convincentes, en el lenguaje reposado pero como antes decía empezaba a ensayarme - en esta forma de hablar en público y suplico excusarme.

(9)

- - - - -

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CIUDADANO ALVARO ORRIBION EN EL
SALON DE ACTOS, LA NOCHE DEL 4 13 DE AGOSTO DE 1930.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Durante la vida tumultosa de los diez años últimos es ~~esta~~
~~la primera vez~~ que tengo el alto honor de dirigir la palabra a un
grupo de intelectuales, que puede considerarse muy bien como uno
de los núcleos más importantes de la República .

Al llegar a este templo radiador de luz y de cultura sentí
mos un ambiente agradable ~~sin~~ ^{sin} ~~siendo~~ la costumbre que ya tene-
mos de las luchas tumultuosas, ya en los campos armados o ya en --
los campos políticos. Antes de llegar, hacía algunas horas, hablá-
bamos precisamente de lo que significa para nuestro país la enco-
ñanza en todos sus órdenes y esto era por una casualidad, porque --
yo ni siquiera sabía que iba a tener unas horas después que diri-
girles la palabra a Uds., para hablar sobre el mismo tema. El ori-
gen de nuestras desgracias nacionales radica a no dudarlo en la --
falta de cultura de nuestro pueblo, las causas son distintas y no
se meto, ni se extiende en analizarlas; primero, porque cometería
muchos errores y segundo porque cansaría a Uds.; pero el hecho ---
existe, y es un hecho doloroso, la ignorancia en nuestro país ha --
extendido sus tiendas casi en toda el área de la república con va-
rias excepciones, y es preciso que con toda la energía, con toda la
energía de que somos capaces de gastar en bien de nuestro futuro,
declararle una guerra a muerte a la ignorancia .

Hablaba hace un momento de ~~que~~ es necesario y más que necer-
sario indispensable, hacer una innovación completa en todos nues-
tros planes de estudio; hablaba de un peligro que amaga a nuestros
profesionales. En los Estados Unidos de América se ha su simplifi-
cado tanto los estudios profesionales que, la preparatoria y la --
profesional solamente significan ocho años de estudio y algunas ve-
ces siete. El que concluye una carrera en los Estados Unidos de --
América puede ejercerla en la mitad del universo; en nuestro país
son diez y algunos casos doce, los años que se necesitan para la -
preparatoria y la profesional; pero desgraciadamente para los que
terminan sus estudios en México, no pueden ejercer su profesión ni
no dentro de nuestro país, en algunos países de Centro América y --
en el Japón a donde no irán nuestros profesionales. Tenemos enton-
ces un peligro muy serio, porque podemos ser invadidos por profe-
sionales del país vecino y podemos quedar postergados, es decir, -
quedar postergados los hombres de ciencia después de haber hecho --
una carrera azarosa y prolongada .

No creo, ni debemos creer por un solo momento, que en los
Estados Unidos de América haya hombres más capacitados con un poder

mayo

de asimilación que los nuestros, y allí radica el problema a que me refiero; es necesario que tengamos conocimiento de nuestro propio valor y que no vayamos a atribuir a la torpeza de nosotros mismos, - el que nuestros estudios sean más prolongados. Es pues necesario y ~~más que necesario también~~ que hagamos esfuerzos incontables, porque en el país vecino sean aceptados nuestros profesionales, como son aceptados en el nuestro los que vienen de aquel país.

Ahora voy a hablar un poco de uno de los postulados de --- nuestro programa de gobierno, si es que el voto de mis conciudadanos me lleva a ocupar la primera Magistratura de la Nación. No recuerdo las frases textuales del postulado, pero dice más o menos: "procurará seleccionar los niños que se distinguen por su afición al estudio y por su inteligencia y mandarlos educar por cuenta del Gobierno". Es natural que el Gobierno no debe hacer sacrificios para educar a los hijos de hombres cuyo capital les permita mandarlos ~~mandarlos~~ educar por su propia cuenta. Vamos pues, a seleccionar nuestras inteligencias vírgenes para ver si logramos asimilar en los centros más civilizados de la tierra conocimientos que necesitamos implantar en nuestro país para cooperar con ellos a la guerra a muerte que debemos hacer a la ignorancia y al atraso en que vivimos.

Eso es cuanto puedo decirles, porque yo no estaba preparado ni sabía que iba a tener el honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales. En mis luchas armadas y en mis luchas políticas - había usado siempre el tono de combate, habíamos tenido que combatir; ahora por fortuna todos los escollos se han hecho a un lado del camino, todas las tiranías han cedido al ^{ideal} ~~pepe~~ proclamado por nuestro pueblo, todos los hombres pensarán y sentirán la sensación ^{verdadera} ~~mayor~~ de la libertad .

Estemos ensayándonos en una nueva vida, ya no serán las prédicas con las proclamas de guerra, serán las palabras convincentes, en el lenguaje reposado pero como antes decía ~~empéñame~~ ^{debo} a ensayarme en esta forma de hablar en público y suplico excusarme.

Extra

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato Popular a la Presidencia de la República, en el Salón de Actos del Colegio del Estado de la Ciudad de Puebla, Pue., la noche del día 13 de agosto de 1920.

Durante la vida tumultuosa de los diez últimos años es una de las pocas veces que tengo el alto honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales, que puede considerarse muy bien, como uno de los núcleos más importantes de la República.

Al llegar a este Templo, radiador de luz y de cultura, sentimos un ambiente agradable ^{a pesar de} la costumbre que ya tenemos de las luchas tumultuosas, ya en los campos armados o ya en los campos políticos. Antes de llegar, hacía algunas horas, hablábamos precisamente de lo que significa para nuestro País la enseñanza en todos sus órdenes y esto era por una casualidad, porque yo ni siquiera sabía que iba a tener, unas horas después, que dirigirles la palabra a ustedes, para hablar sobre el mismo tema. El origen de nuestras desgracias nacionales, radica, a no dudarlo, en la falta de cultura de nuestro pueblo, las causas son distintas y no me meto, ni me extiendo en analizarlas; primero, porque cometería muchos errores y segundo, porque cansaría a ustedes; pero el hecho existe, y es un hecho doloroso; la ignorancia en nuestro país ha extendido sus tiendas casi en todo el area de la República con raras excepciones, y es preciso que con toda la energía, con toda la energía de que somos capaces de gastar en ~~el~~ bien de nuestro futuro, declararle una guerra a muerte a la ignorancia.

Hablaba hace un momento de que es necesario y más que necesario indispensable, hacer una innovación completa en todos nuestros planes de estudio; hablaba de un peligro que amaga a nuestros profesionales: ^{En} los Estados Unidos de América se han simplificado tanto los estudios profesionales que, la preparatoria y la profesional solamente significan ocho años de estudios y algunas veces siete. El que concluye una carrera en los Estados Unidos de América, puede ejercerla en la mitad del Universo; en nuestro país son diez y en algunos casos doce, los años que se necesitan para la preparatoria y la profesional; pero, desgraciadamente, para los que terminan sus estudios en México, no pueden ejercer su profesión sino dentro de nuestro país, en algunos países de Centro América y en el Japón, a donde ^{se} no irán nuestros profesionales. Tenemos entonces un peligro muy serio, porque podemos ser invadidos por profesionales del país vecino y podemos quedar postergados, es decir, quedar postergados los hombres de ciencia, después de haber hecho una carrera azarosa y prolongada.

No creo, ni debemos aceptar por un sólo momento que, en los Estados Unidos de América haya hombres más capacitados con un poder mayor de asimilación que los nuestros, y ahí radica el problema a que me refiero; es necesario que tengamos conocimiento de nuestro propio valer y que no vayamos a atribuir a la torpeza de nosotros mismos, el que nuestros estudios sean más prolongados. Es, pues, necesario, que hagamos esfuerzos incontables, porque en el país vecino sean aceptados nuestros profesionales, como son aceptados en el nuestro los que vienen de aquel país.

Ahora voy a hablar un poco de uno de los postulados de nuestro programa de Gobierno, si es que el voto de mis conciudadanos me lleva a ocupar la Primera Magistratura de la Nación. No recuerdo las frases textuales del postulado, pero dice más o menos: "Procurará seleccionar los niños que se distinguen por su afición al estudio y por su inteligencia y mandarlos educar por cuenta del Gobierno." Es natural que el Gobierno no deba hacer sacrificios para educar a los hijos de hombres cuyo capital les permita mandarlos educar por su propia cuenta. Vamos pues, a seleccionar nuestras inteligencias vírgenes para ver si logramos asimilar en los centros más civilizados de la tierra conocimientos que necesitamos implantar en nuestro país, para cooperar con ellos a la guerra a muerte que debemos hacer a la ignorancia y al atraso en que vivimos.

Eso es cuanto puedo decirles, porque yo no estaba preparado, ni sabía que iba a tener el honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales. En mis luchas armadas y en mis luchas políticas había usado siempre el tono de combate, habíamos tenido que combatir; ahora, por fortuna todos los escollos se han hecho a un lado del camino, todas las tiranías han edido al ideal proclamado por nuestro pueblo, todos los hombres pensarán y sentirán la sensación bendita de la libertad.

Estamos ensayándonos en una nueva vida, ya no serán las prédicas con las proclamas de guerra, serán las palabras convincentes en el lenguaje reposado, pero como antes decía, empiezo a engayarme en esta forma de hablar en público y suplico excusarme. *(Retridos aplausos)*

Extra

6

9) DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato Popular a la Presidencia de la República, en el Salón de Actos del Colegio del Estado de la Ciudad de Puebla, Pue., la noche del día 13 de agosto de 1920.

Durante la vida tumultuosa de los diez últimos años es una de las pocas veces que tengo el alto honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales, que puede considerarse muy bien, como uno de los núcleos más importantes de la República.

Al llegar a este Templo, radiador de luz y de cultura, sentimos un ambiente agradable ~~por~~ ^{por} la costumbre que ya tenemos de las luchas tumultuosas, ya en los campos armados o ya en los campos políticos. Antes de llegar, hacia algunas horas, hablábamos precisamente de lo que significa para nuestro País la enseñanaza en todos sus órdenes y esto era por una casualidad, porque yo ni siquiera sabía que iba a tener, unas horas después, que dirigirles la palabra a ustedes, para hablar sobre el mismo tema. El origen de nuestras desgracias nacionales, radica, a no dudarlo, en la falta de cultura de nuestro pueblo, las causas son distintas y no me meto, ni me extiendo en analizarlas; primero, porque cometería muchos errores y segundo, porque cansaría a ustedes; pero el hecho existe, y es un hecho doloroso; la ignorancia en nuestro país ha extendido sus tiendas casi en todo el area de la República con raras excepciones, y es preciso que con toda la energía, con toda la energía de que somos capaces de gastar en el bien de nuestro futuro, declararle una guerra a muerte a la ignorancia.

Hablaba hace un momento de que es necesario y más que necesario indispensable, hacer una innovación completa en todos nuestros planes de estudio; hablaba de un peligro que amaga a nuestros profesionales: En los Estados Unidos de América se han simplificado tanto los estudios profesionales que, la preparatoria y la profesional solamente significan ocho años de estudios y algunas veces siete. El que concluye una carrera en los Estados Unidos de América, puede ejercerla en la mitad del Universo; en nuestro país son diez y en algunos casos doce, los años que se necesitan para la preparatoria y la profesional; pero, desgraciadamente, para los que terminan sus estudios en México, no pueden ejercer su profesión sino dentro de nuestro país, en algunos países de Centro América y en el Japon, a donde ^{seguro} ~~no irán~~ nuestros profesionales. Tenemos entonces un peligro muy serio, porque podemos ser invadidos por profesionales del país vecino y podemos quedar postergados, es decir, quedar postergados los hombres de ciencia, después de haber hecho una carrera azarosa y prolongada.

No creo, ni debemos aceptar por un sólo momento que, en los Estados Unidos de América haya hombres más capacitados con un poder mayor de asimilación que los nuestros, y ahí radica el problema a que me refiero; es necesario que tengamos conocimiento de nuestro propio valer y que no vayamos a atribuir a la torpeza de nosotros mismos, el que nuestros estudios sean más prolongados. Es, pues, necesario, que hagamos esfuerzos e incontables, porque en el país vecino sean aceptados nuestros profesionales, como son aceptados en el nuestro los que vienen de aquel país.

Ahora voy a hablar un poco de uno de los postulados de nuestro programa de Gobierno, si es que el voto de mis conciudadanos me lleva a ocupar la Primera Magistratura de la Nación. No recuerdo las frases textuales del postulado, pero dice más o menos: "Procurará seleccionar los fines que se distinguen por su afición al estudio y por su inteligencia y mandar los educar por cuenta del Gobierno." Es natural que el Gobierno no deba hacer sacrificios para educar a los hijos de hombres cuyo capital les permita mandarlos educar por su propia cuenta. Vamos pues, a seleccionar nuestras inteligencias vírgenes para ver si logramos asimilar en los centros más civilizados de la tierra conocimientos que necesitamos implantar en nuestro país, para cooperar con ellos a la guerra a muerte que debemos hacer a la ignorancia y al atraso en que vivimos.

Eso es cuanto puedo decirles, porque yo no estaba preparado, ni sabía que iba a tener el honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales. En mis luchas armadas y en mis luchas políticas había usado siempre el tono de combate, habíamos tenido que combatir; ahora, por fortuna todos los escollos se han hecho a un lado del camino, todas las tiranías han cedido al ideal proclamado por nuestro pueblo, todos los hombres pensarán y sentirán la sensación bendita de la libertad.

Estamos ensayándonos en una nueva vida, ya no serán las prédicas con las proclamas de guerra, serán las palabras convincentes en el lenguaje reposado, pero como antes decía, empiezo a ensayarme en esta forma de hablar en público y suplico excusarme. (Nutridos aplausos)

9 DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato Popular a la Presidencia de la República, en el Salón de Actos del Colegio del Estado de la Ciudad de Puebla, Pue., la noche del día 13 de agosto de 1920.

Durante la vida tumultuosa de los diez últimos años es una de las pocas veces que tengo el alto honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales, que puede considerarse muy bien, como uno de los núcleos más importantes de la República.

Al llegar a este Templo, radiador de luz y de cultura, sentimos un ambiente agradable ^{a pesar de} la costumbre que ya tenemos de las luchas tumultuosas, ya en los campos armados o ya en los campos políticos. Antes de llegar, hacía algunas horas, hablábamos precisamente de lo que significa para nuestro País la enseñanaza en todos sus órdenes y esto era por una casualidad, porque yo ni siquiera sabía que iba a tener, unas horas después, que dirigirles la palabra a ustedes, para hablar sobre el mismo tema. El origen de nuestras desgracias nacionales, radica, a no dudarlo, en la falta de cultura de nuestro pueblo, las causas son distintas y no me meto, ni me extiendo en analizarlas; primero, porque cometería muchos errores y segundo, porque cansaría a ustedes; pero el hecho existe, y es un hecho doloroso; la ignorancia en nuestro país ha extendido sus tiendas casi en todo el area de la República con raras excepciones, y es preciso que con toda la energía, con toda la energía de que somos capaces de gastar en ~~el~~ bien de nuestro futuro, declararle una guerra a muerte a la ignorancia.

Hablaba hace un momento de que es necesario y más que necesario indispensable, hacer una innovación completa en todos nuestros planes de estudio; hablaba de un peligro que amaga a nuestros profesionales: en los Estados Unidos de América se han simplificado tanto los estudios profesionales que, la preparatoria y la profesional solamente significan ocho años de estudios y algunas veces siete. El que concluye una carrera en los Estados Unidos de América, puede ejercerla en la mitad del Universo; en nuestro país son diez y en algunos casos doce, los años que se necesitan para la preparatoria y la profesional; pero, desgraciadamente, para los que terminan sus estudios en México, no pueden ejercer su profesión sino dentro de nuestro país, en algunos países de Centro América y en el Japón, a donde ^{se usualmente} no irán nuestros profesionales. Tenemos entonces un peligro muy serio, porque podemos ser invadidos por profesionales del país vecino y podemos quedar postergados, es decir, quedar postergados los hombres de ciencia, después de haber hecho una carrera azarosa y prolongada.

No creo, ni debemos aceptar por un sólo momento que, en los Estados Unidos de América haya hombres más capacitados con un poder mayor de asimilación que los nuestros, y ahí radica el problema a que me refiero; es necesario que tengamos conocimiento de nuestro propio valer y que no vayamos a atribuir a la torpeza de nosotros mismos, el que nuestros estudios sean más prolongados. Es, pues, necesario, que hagamos esfuerzos incontables, porque en el país vecino sean aceptados nuestros profesionales, como son aceptados en el nuestro los que vienen de aquel país.

Ahora voy a hablar un poco de uno de los postulados de nuestro programa de Gobierno, si es que el voto de mis conciudadanos me lleva a ocupar la Primera Magistratura de la Nación. No recuerdo las frases textuales del postulado, pero dice más o menos: "Procurará seleccionar los fines que se distinguen por su afición al estudio y por su inteligencia y mandar los educar por cuenta del Gobierno." Es natural que el Gobierno no deba hacer sacrificios para educar a los hijos de hombres cuyo capital les permita mandarlos educar por su propia cuenta. Vamos pues, a seleccionar nuestras inteligencias vírgenes para ver si logramos asimilar en los centros más civilizados de la tierra conocimientos que necesitamos implantar en nuestro país, para cooperar con ellos a la guerra a muerte que debemos hacer a la ignorancia y al atraso en que vivimos.

Eso es cuanto puedo decirles, porque yo no estaba preparado, ni sabía que iba a tener el honor de dirigir la palabra a un grupo de intelectuales. En mis luchas armadas y en mis luchas políticas había usado siempre el tono de combate, habíamos tenido que combatir; ahora, por fortuna todos los escollos se han hecho a un lado del camino, todas las tiranías han cedido al ideal proclamado por nuestro pueblo, todos los hombres pensarán y sentirán la sensación bendita de la libertad.

Estamos ensayándonos en una nueva vida, ya no serán las prédicas con las proclamas de guerra, serán las palabras convincentes en el lenguaje reposado, pero como antes decía, empiezo a ensayarme en esta forma de hablar en público y suplico excusarme. (Nutridos aplausos)

TELEGRAMA.

Oaxaca, Oax., Agosto 17' 1920.

Director del Colegio del Estado.
P U E B L A. - Pueb.

ENTIENDO QUE ALGUNOS ALUMNOS DE ESE
COLEGIO TOMARON TAQUIGRAFICAMENTE LAS PALABRAS QUE
PRONUNCIE EN LA VELADA. CASO SER CIERTO, RUEGOLE
ENVIARME COPIA A TEHUACAN. GRACIAS Y LO SALUDO CON
AFECTO.

ALVARO OBREGON.

Pase # 3.